

¿Por qué mienten los del Centro Democrático?



CATALINA URIBE

ALGUNOS ESTUDIOS DEMUESTRAN que son raras las veces en que un político le miente directamente a un homólogo de un país extranjero. Mentir entre homólogos es poco conveniente, pues, por lo general, el país externo tiene la posibilidad de averiguar con facilidad la verdad.

Es más factible que un político le mienta a su propia gente o transmita una información a medias o arreglada. Esta semana, *La Silla Vacía* hizo el gran trabajo de detectar qué tanta verdad había en las afirmaciones de la

famosa carta que el Centro Democrático entregó al Congreso de Estados Unidos. Allí concluyó que, de las 27 afirmaciones de la carta, sólo tres son ciertas; las otras eran engañosas, o falsas, o debatibles, o inchequeables, o apresuradas o exageradas. ¿Pero acaso los senadores del país norteamericano van a tragar entero lo que les diga el partido opositor de un país? ¿No tienen ya en su cabeza una versión de los hechos o pueden averiguarla?

Según el profesor John Mearsheimer las mentiras internacionales más peligrosas son aquellas que los líderes les dicen a sus propios ciudadanos. Estas mentiras tienen una tendencia mayor a corromper la vida política y social dentro del país, siendo más dañinas para los de adentro que para los de afuera. Las mentiras del Centro Democrático, que se hacen pasar como mensajes interna-

cionales, tienen entonces un efecto mucho mayor y perjudicial dentro de Colombia que para la diplomacia. Y seguramente los miembros de este partido están al tanto de su propia estrategia comunicativa. Sus mentiras se vuelven además efectivas no sólo porque son provocadoras, sino porque sigue habiendo quienes estamos obsesionados y hacemos eco a todos los pasos del expresidente y sus seguidores, incluso en Semana Santa.

Debemos entonces pensar cómo discutimos estas mentiras enteramente planeadas y dirigidas estratégicamente a los colombianos, que se están volviendo cada vez más frecuentes, y que se hacen pasar como mensajes internacionales o diplomacia paralela. El problema de los "hechos alternativos", al parecer, está dominando la comunicación política también de nuestros partidos.

Silencio

JOSÉ FERNANDO ISAZA



LIÉVANO AGUIRRE, EN *LOS GRANDES conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, narra las torturas infligidas a los cristianos en el Japón en el siglo XVII, cuando se emprendió una persecución contra la religión católica que podía poner en peligro la alianza del poder con el budismo. El budismo no es una religión, sino una filosofía y un modo de vida. La inicial difusión del cristianismo en Japón no tuvo el éxito que logró en América, aquí se apoyó en los ejércitos conquistadores y a sangre y fuego destruyeron las civilizaciones precolombinas; con la infame alianza conquistadores-clero se ejecutó el peor holocausto en la historia de la humanidad.

La tortura del pozo consistía en colgar cabeza abajo a una persona y sumergirla en una alberca con excremento. Para que se prolongara su vida varios días, se le hacía al torturado una incisión en el cuello para bajar la presión de la sangre. Esta demencial tortura se practicó en el siglo XX en Camboya, en el régimen de Pol Pot. Muestra de la perversidad a que pueden llegar los regímenes fundamentalistas, así sean estos de derecha o de izquierda. La intolerancia casi siempre se asocia con una religión o una deformación de esta. La película de Martin Scorsese *Silencio*, basada en la novela de Shusaku Endo, describe la frustrada misión de los jesuitas para llevar su religión al Japón. Los bienintencionados misioneros, ante el sufrimiento por las torturas de los fieles, increpan a Dios por su silencio, no entendiéndolo cómo abandona a sus fieles. El mismo reproche se le hace por el Holocausto. El teólogo católico Hans Kung, para tratar de explicar lo inexplicable, dice que Dios no evitó estos horrores, no porque no quiso, sino por que no pudo. Dios es infinitamente bondadoso, pero no infinitamente todopoderoso; Kung sacrifica la omnipotencia de Dios por la bondad. Un Dios no puede ser a la vez todopoderoso y todo bondadoso y permitir sufrimientos casi intolerables a la humanidad.

La película sugiere la pregunta: ¿Qué hubiera pasado si en 1637, año de los acontecimientos en Japón, hubiera llegado a Europa una misión para convertir digamos al budismo la Europa cristiana? Con seguridad le hubiera ido peor que a los jesuitas en Japón. En esos años la Santa Inquisición hacía de las suyas: asesinatos, torturas, cárceles, no solo contra quienes profesaban una religión diferente a la de Roma, sino aun con sus propios fieles. En solo España la Inquisición cobró más de 30.000 vidas, algunos elevan la cifra al cuarto de millón. Un poco menos debieron ser las víctimas en Italia.

Pensadores como Giordano Bruno fueron llevados a la hoguera por escribir que la Tierra gira alrededor del Sol, contradiciendo el texto bíblico "Detente, sol, en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ayalón". La película *El hereje*, de Liliana Cavani, trata sobre el atroz asesinato del pensador. En Bogotá, la Fundación Nueva Acrópolis erigió, en el parque Giordano Bruno, en el barrio Quinta Camacho, una estatua del precursor de la teoría heliocéntrica difundida por Galileo, quien también sufrió la persecución de la Iglesia católica por atreverse a pensar fuera de la interpretación literal de la Biblia.

No debe creerse que Josué detuvo el Sol en Gabaón para que se prolongara el día para realizar una buena acción. Lo hizo para poder aniquilar cinco pueblos cuyo delito era defender su tierra de la invasión del pueblo elegido de Dios.

Osuna



Mar-a-Lago

Las buenas nuevas



ATALAYA JULIÁN LOPEZ DE MESA SAMUDIO

MUCHOS SON LOS ASUNTOS TRASCENDENTALES, tanto a nivel global como nacional, que preocupan para el presente y el futuro.

La corrupción, el posconflicto, la educación, la seguridad alimentaria y energética, la crisis de la democracia, la fragilidad creciente del orden mundial, la progresiva radicalización política, la sostenibilidad medioambiental y los modelos de desarrollo, para nombrar solo unos cuantos, son cuestiones que llenan, literalmente, horas y horas de información pesimista que a diario recibimos, como pedradas, por todos los medios y en todo lugar. En un día común no pasa mucho tiempo sin escuchar alguna mala noticia sobre la que muy pronto caen, como cernícalos, aquellos periodistas y escritores de opinión que vivimos de estas presas noticiosas fáciles de pescar y que venden por sí solas: entre más fascinación morbosa o indignación despierte la noticia, más audiencia tendrá; y bajar los estándares es más fácil, pues se usan menos recursos y no se requiere de

mayores esfuerzos o creatividad, como lo comprueban a diario los noticieros de las dos principales cadenas de televisión nacional.

Empero, es grave, pues este espíritu pesimista no es un motor de cambio positivo y más bien lo es de desesperanza y de creciente desazón. Las malas nuevas no fomentan cambios provechosos; antes bien estimulan el desasosiego, acrecientan la insatisfacción y el resentimiento, y este a su vez se convierte en tierra fértil para la violencia como alternativa desesperada ante la impotencia. La obsesión con el pesimismo satura la cotidianidad con un ruido sordo, desesperante, angustioso, que ahoga cualquier sonido armónico.

Hay, sin embargo, otras historias positivas que también ocurren (que por no ser ni coyunturales ni escandalosas no llaman la atención de los "opinadores") y que además de despertar las conciencias a través de las oportunidades reales de cambio que presentan, fomentan la acción y la creatividad. Pero sobre todo regeneran la confianza en los otros, siendo ésta la materia prima del tejido social; una buena historia inspira a otros a transformar su contexto. No se trata de taponar el sol con un dedo ni de ocultar lo negativo: se trata de visibilizar y darle igual valor a aquello que es positivo y que también es relevante en nuestro mundo.

En los últimos años he tenido la buena fortuna de recorrer una parte de la Colombia profunda y, sobre todo, he podido conocer a muchas de sus personas y sus historias. Personas e historias que han coincidido con el conflicto, con lo peor de este y que, a pesar de esto, han triunfado sobre el mismo gracias a su coraje, a su fortaleza y tesón. Muchas son las historias cotidianas, poderosas y sugerentes que se han sucedido paralelamente a los horrores de nuestras guerras; muchos han sido los héroes locales, anónimos, y estos a su vez han estimulado a muchos otros más a seguir adelante, a resistir con dignidad a las injusticias, a la violencia, al horror. Si algo queda de una Colombia digna de la cual inspirarse, son estas personas y sus historias.

Personalmente, estoy cansado de seguir cebando páginas con opiniones negativas sobre el presente y el futuro del mundo y de Colombia. Por eso, desde hoy sólo escribiré sobre aquello que merezca ser enaltecido, aun a costa de perder lectores ávidos de escoria y de pesimismo. Las opiniones sesudas sobre las coyunturas se las dejo a los grandes académicos y analistas, a los líderes de opinión y a aquellos que aún creen que son realmente relevantes en la cotidianidad de las personas.

@Los_Atalayas,
Atalaya.espectador@gmail.com